

VERACRUZ. PULQUERÍA, ESQUINA S. ANTONIO.

CAPÍTULO II.

DE MÉXICO Á NUEVA YORK.

El Puerto de Veracruz. — La Habana. — Sepulcro de Cristóbal Colón. — Las Matanceras. — Hábitos de tierra caliente. — Nueva York. — Broadway. — Hoteles. — Neoyorkinas y Judías. — Casa de Correos. — Puente sobre el rio Este. — Cementerio de Brooklyn.

6 de Mayo.

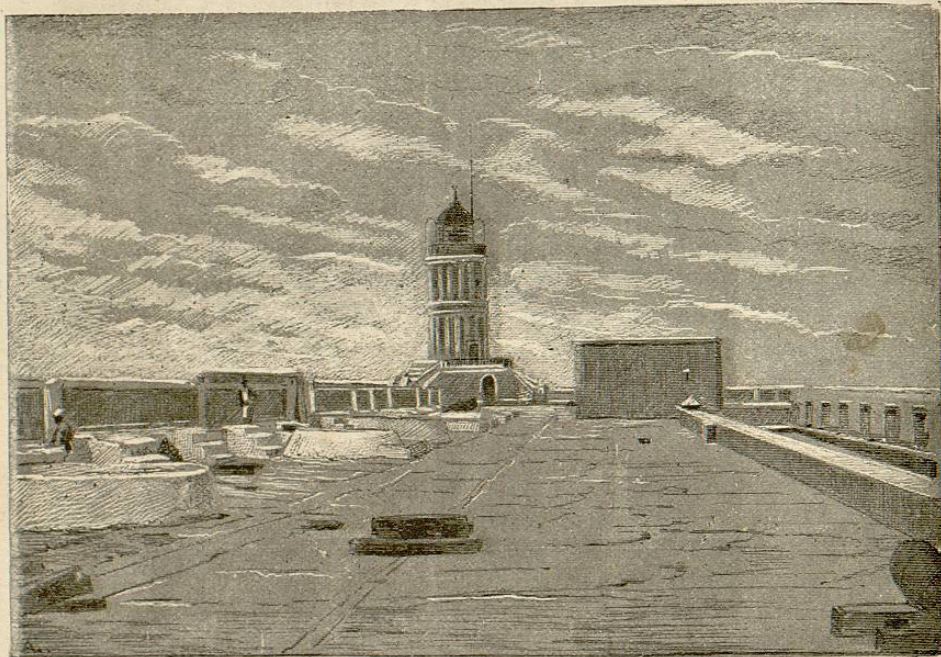
En la tarde del día 3 llegué á Veracruz (400 kilóm.). Esta población es excesivamente calurosa y malsana; reina en ella habitualmente el vómito; hay en toda la ciudad un olor de alquitrán ó betún que repugna á los recién llegados.

La plaza principal es pequeña pero muy hermosa. En las noches de serenata se ve muy concurrida por las familias, y más bien parece un salón que una plaza.

Los hospitales están muy bien atendidos y en algunos de ellos hay no sólo lo necesario, sino hasta lujo: el hospital militar tiene piso de mármol y se observa en él un aseo extraordinario.

Frente á la ciudad y como á 700 metros dentro del mar, sobre un islote se levanta apenas el achatado Castillo de San Juan de Ulúa, de aspecto triste y repelente, que sostiene un Faro y sirve de prisión.

La vista de sus calabozos, *Las Tinajas*, oscuros, húmedos é infectos, hace desear la muerte antes que morar en ellos. Ulúa, la *Bastilla de México*, es ridículo como fortaleza é infame como prisión.



FARO DEL CASTILLO DE SAN JUAN DE ULÚA.

11 de Mayo.

El día 6, á las cinco de la tarde, salí en el vapor *City of Mérida*; el ocho amanecemos frente á Campeche, en donde se embarcaron algunos pasajeros. En la mañana del 9 llegamos á Progreso; bajé á tierra á comprar fruta y ver á las indias Mayas que son sumamente aseadas y visten de un modo original.

Hoy amanecemos viendo las costas de la Isla de Cuba; pasamos frente al cabo de San Antonio, Cabañas, Bahía Honda, Mariel y Marianao y llegamos á la Habana (1280 kilóm.) á las nueve de la mañana.

La bahía de esta capital es hermosísima y concurrida por embarcaciones de todos los puertos, sobre todo de los de Estados Unidos y de España.

La entrada del puerto que, en opinión de algunos es el mejor del mundo, está defendida por el castillo del *Morro* que ostenta un hermoso faro, por el fuerte



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

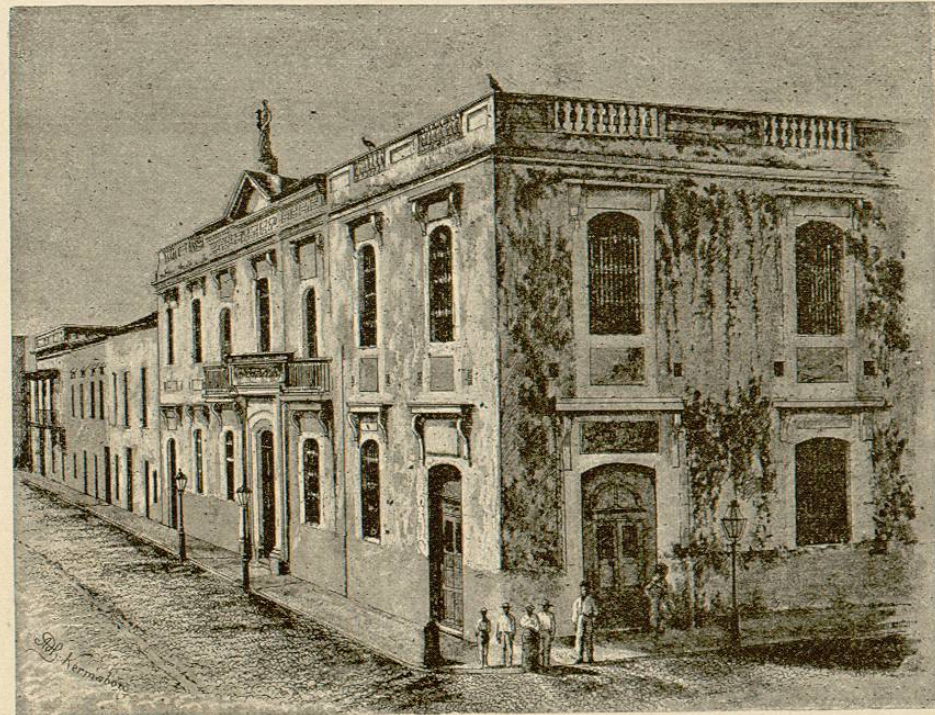
ALREDEDORES DE VERACRUZ (MÉXICO).

de la Punta y otras ciudadelas, baterías y castillos de aspecto formidable.

La ciudad es como de 200,000 habitantes; tiene una parte central con calles estrechas, aceras sumamente angostas y edificios de estilo antiguo, y otra parte que llaman *extramuros*, de estilo moderno muy agradable.

La plaza de armas es alegre y vistosa; la embellecen una hermosa fuente, elevadísimas y airosas palmeras, una estatua de Fernando VII y el palacio del capitán general.

Encuéntrense en la Catedral las cenizas del más audaz de los navegantes, de Cristóbal Colón.



HOSPITAL DE VERACRUZ.

El teatro de Tacón y el barrio del Tulipán son dignos de ser visitados.

El clima es tan cálido como el de Veracruz, y hay una variedad inmensa de frutas.

En los hoteles sirven muy bien; el vino tinto de España circula aquí con profusión.

El carácter de la gente es alegre y campechano.

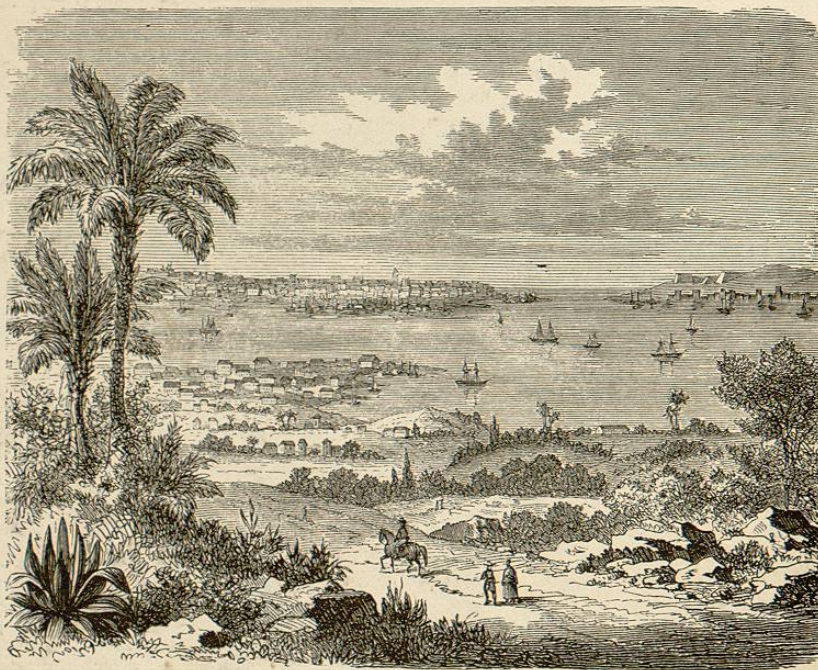
Hay muchos negros esclavos, mulatos, gente blanca y un gran número de Chinos, cuyo color aceitunado, pómulos salientes y ojos oblicuos les da un aspecto repugnante.

La Habana es la ciudad en donde comparativamente hay más carruajes de

alquiler. Los criados, las lavanderas, los paseantes y gente de negocios, todos andan en coche; lo abrasador del clima los obliga á ello.

Como los insurrectos andan actualmente en grandes partidas en la isla, la cuestión de la guerra preocupa todos los ánimos.

Dícese que los militares de alta graduación y los grandes comerciantes, son los que fomentan la insurrección, por las exorbitantes ganancias que obtienen sosteniendo la guerra; los extranjeros, sobre todo los mexicanos, somos muy vigilados por las autoridades, y no se nos permite desembarcar, temiendo nos unamos á los insurrectos.



PUERTO DE LA HABANA.

Afortunadamente, en Veracruz me proveí de un pasaporte, y no tuve dificultad para descender á tierra luego que atracó al puerto el *City of Mérida*.

12 de Mayo.

Hoy he tomado el tren y pasando por preciosos bosques de mangos, cargados de fruta, y por los pintorescos sitios de Bejucal, San Felipe, Melena, Güines, Catalina, Sabana de Robles, Aguacate y Ceiba Mocha, llegué á Matanzas á las siete de la tarde. (86 kilóm.)

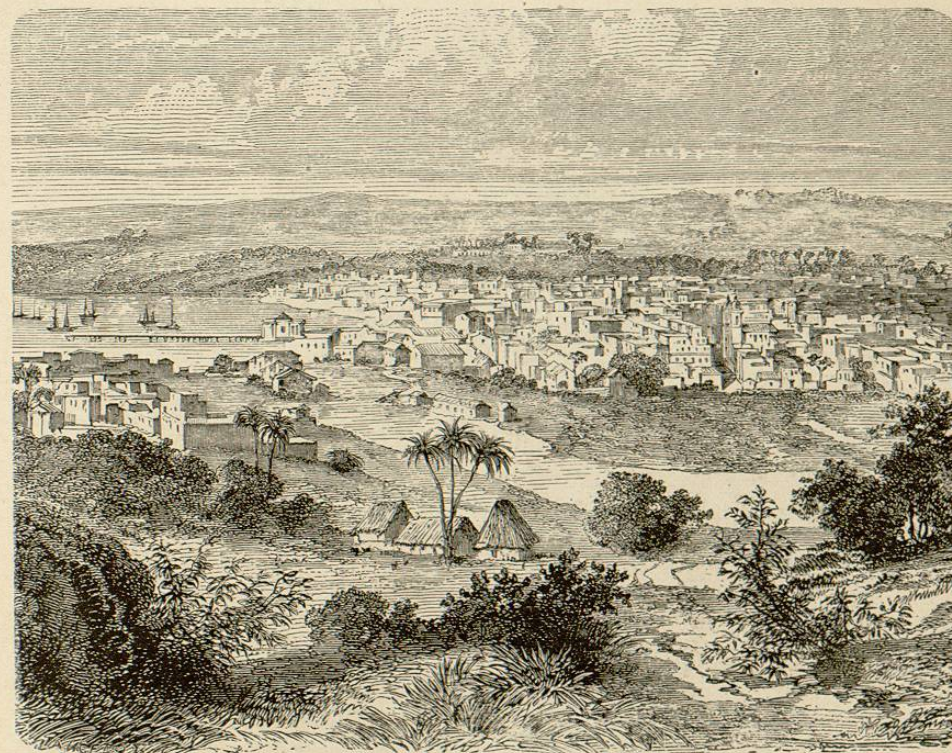
Esta es una bella población con mujeres muy lindas y graciosamente vestidas.

En la noche asistí á un templo, en donde había una gran concurrencia por ser mes de Mayo, en el cual las niñas van á ofrecer flores á María.

Muchachas muy guapas, con su tez de un blanco mate y sus grandes y negros ojos me hicieron desear vivir en esta tierra de promisión.

Las matanceras son un peligro para el viajero.

Como en esta población la mayor parte de las casas tiene un solo piso, y están, á causa del calor, constantemente abiertas las puertas y ventanas que son bien espaciosas, es curioso al cruzar por la calle ver todas las salas llenas de familias y tertulianos sentados en mecedoras y sofaes formar corrillos y



VISTA DE MATANZAS.

conversar alegremente. El transeunte sin querer se impone de la conversación de todas estas gentes.

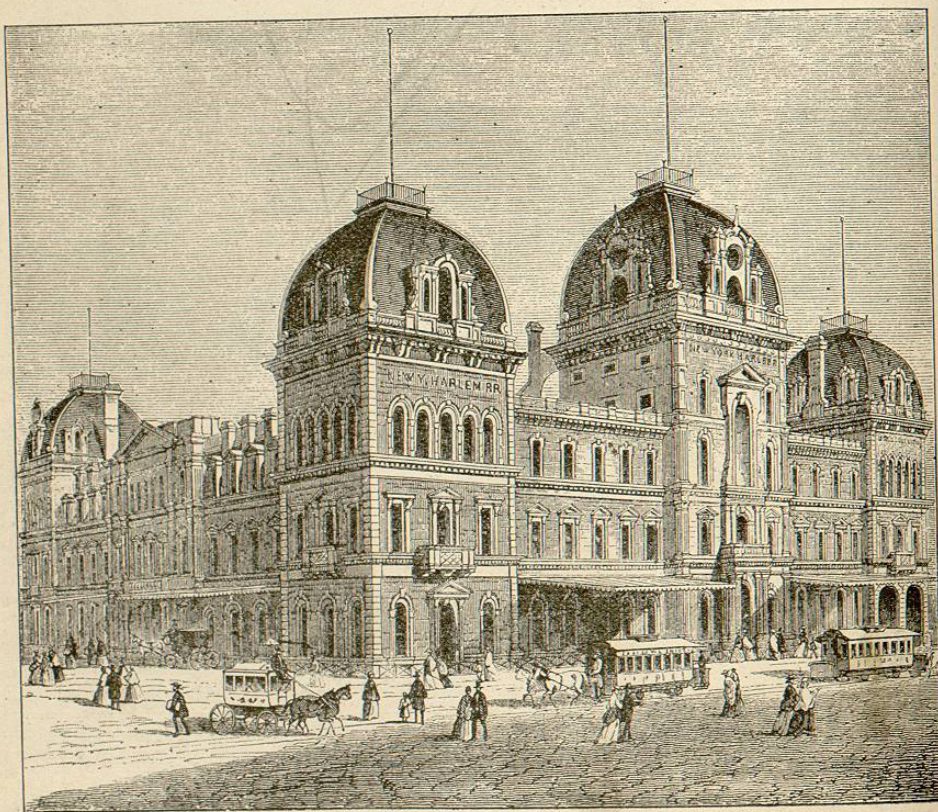
Diríase que aquí todos viven en familia; tal es el descuido con que se conversa en alta voz sobre cualquier asunto.

He notado que esto generalmente sucede en los pueblos de clima cálido: así como la piel abre sus poros para la fácil perspiración, el cerebro abre los suyos para emitir libremente sus ideas.

Los habitantes de tierra caliente son francos, afectuosos, leales, dicen lo que sienten, abren sus brazos al amigo y desdeñan sin rodeos al enemigo. Si se les obliga á una explicación, desde sus primeras palabras dejan ver la pasión que agita hasta los últimos pliegues de su ser.

En tierra de clima frío, es bien distinto; la piel cierra sus poros como para evitar que los cuerpos ambientes le roben el calor, y el cerebro guarda avaro sus pensamientos, y sólo exigido vierte algunas ideas, reservándose desconfiado la mayor parte de ellas.

La gente es egoísta, doble, falsa; su lenguaje más que para expresar sus ideas, sirve para enmascarar sus sentimientos; en ella son muy lentas en desarrollarse las afecciones y muy tardos en borrarse los rencores.



NUEVA YORK. PARADERO CENTRAL.

El San Juan y el Yumurí, ríos que bañan á Matanzas y que tan celebrados han sido por Fornaris y otros poetas, son dignos de los preciosos cantos que han inspirado.

15 de Mayo.

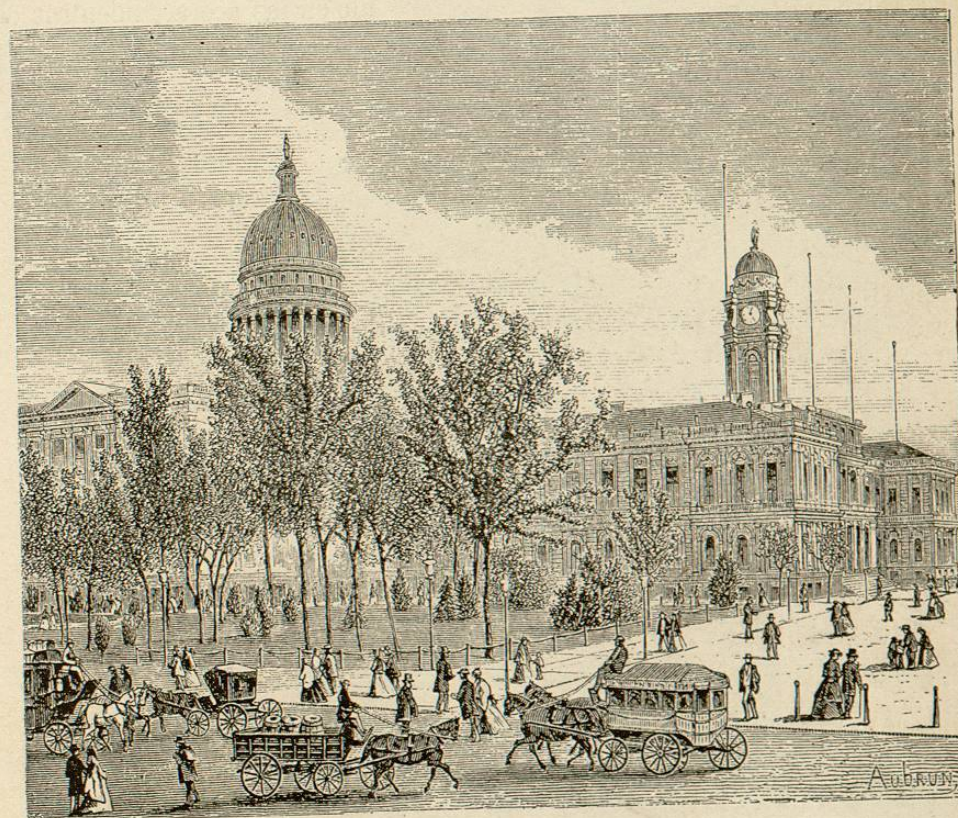
Volví á la Habana, ciudad que juzgada en su conjunto es inferior á la de México.

En la tarde seguí mi viaje para Nueva York.

17 de Mayo.

Hoy á las ocho de la mañana he llegado al magnífico puerto de Nueva-York (1640 kilóm.); la travesía fué rápida y feliz.

El *City of Mérida* hizo singladuras sorprendentes; entre los pasajeros venían dos jóvenes bonitas de Sur América y varios mexicanos y franceses ale-



NUEVA YORK. CASA DE AYUNTAMIENTO.

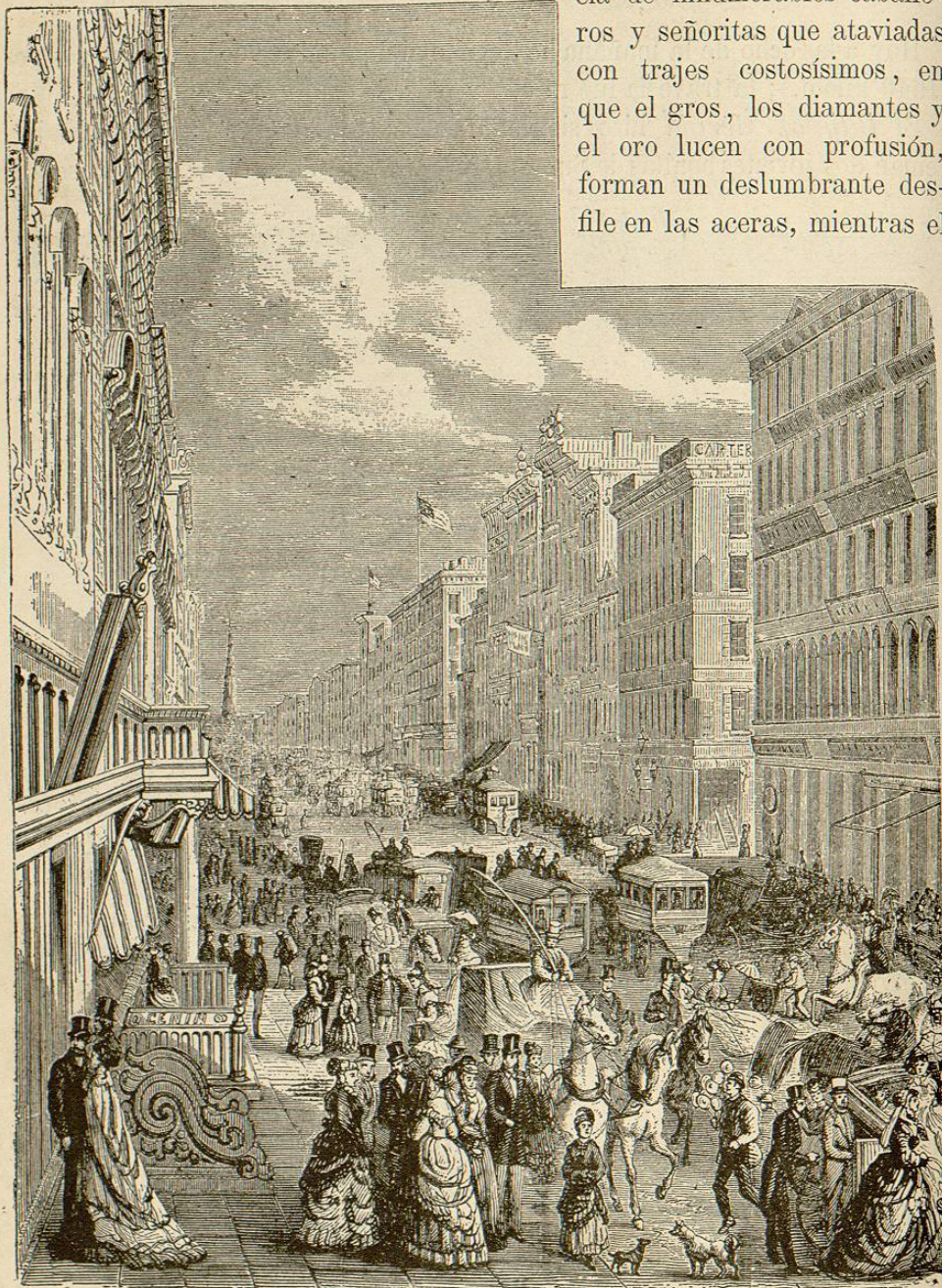
gres y entusiastas, que con su canto ó travesuras hicieron breve el tiempo; pero yo en casi toda la travesía estuve mareado, así es que desembarqué con placer.

Hace cinco años ví á Nueva York, y tanto entonces como ahora me ha sorprendido por la esplendidez de sus edificios y por su asombroso movimiento comercial.

Nueva York con un millón de habitantes, unida á Brooklyn y Jersey City, una con 600 y otra con 400 mil, que casi son arrabales de Nueva York, pues sólo las separa un río, es la ciudad más grande de América y quizá la tercera del mundo.

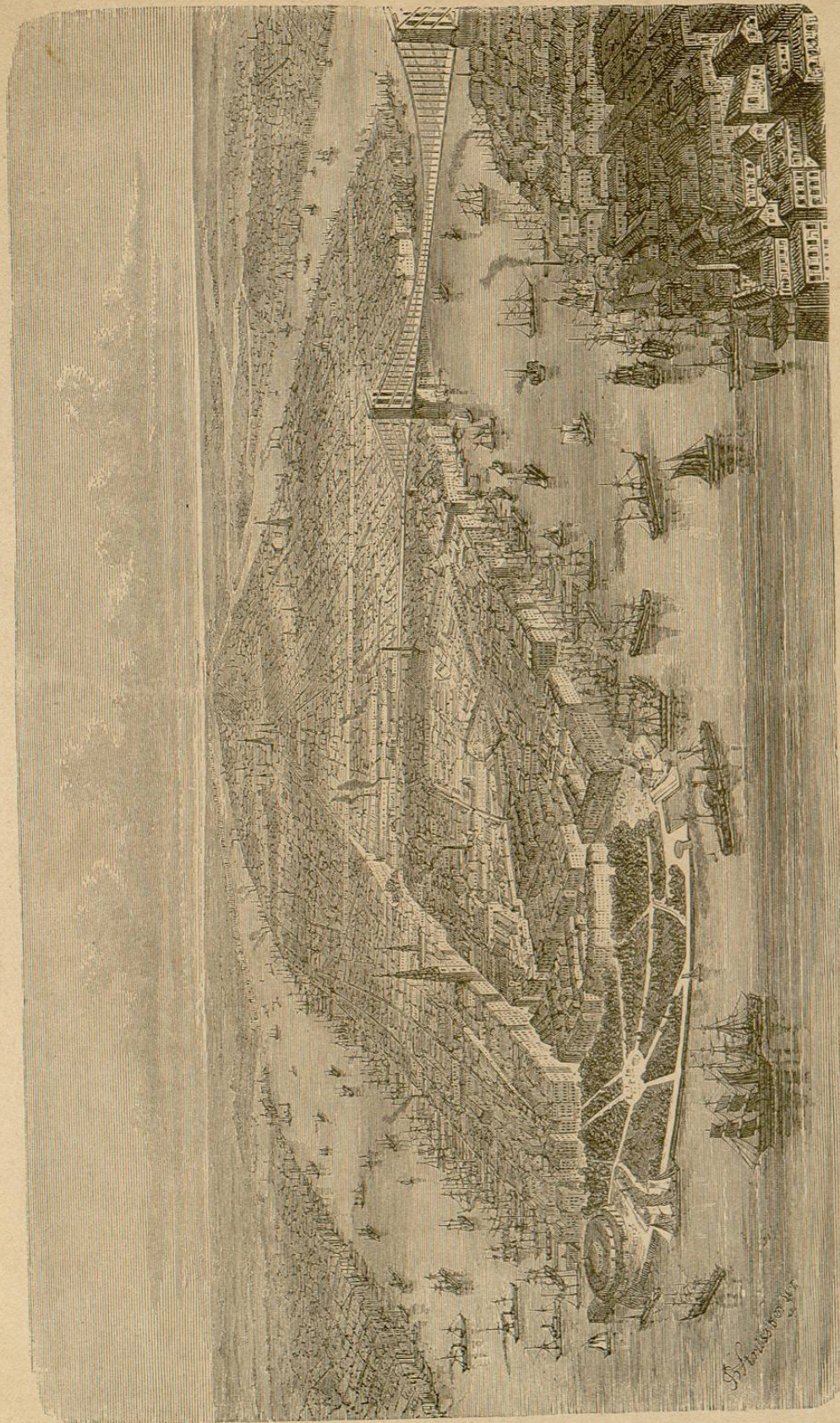
El comercio es activísimo en este puerto. Broadway, ó sea la calle ancha, es magnífica, tanto por sus edificios de ostentosas fachadas, como por la afluencia

de innumerables caballeros y señoritas que ataviadas con trajes costosísimos, en que el gros, los diamantes y el oro lucen con profusión, forman un deslumbrante desfile en las aceras, mientras el



NUEVA YORK. BROADWAY HACIA EL NORTE VISTA DESDE S. NICOLÁS.

centro es recorrido por ómnibus y carruajes de todas formas, que se cruzan, se entrelazan y caminan con una rapidez vertiginosa y fascinadora.



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

VISTA DE NUEVA YORK.